

## DOCUMENTOS

### **Impresiones sobre la Venezuela de finales del siglo XX (Testimonios de cuatro estudiantes de Dinamarca)\***

Katja Lund, Rie Katrine Jürgensen,  
Janni Rise Larsen y Lene Lassen Jørgensen \*\*.

#### **Introducción**

Llegando a un país desconocido muchas cosas causan impresiones a uno —algunas de éstas se quedan presentes en la mente sin cambiar y otras se van desarrollando con el conocimiento creciente que uno obtiene sobre el país dado y la sociedad— viajando, viviendo y estudiando en este país.

---

\* NOTA DEL COMITÉ DE EDITORES: Este trabajo fue realizado, a finales de 2000, para la cátedra *Civiles, Militares y Política en América Latina*, que dirige el Profesor Alfredo Angulo Rivas, quien lo sometió a la consideración de este Comité para optar por su publicación en **Presente y Pasado. Revista de Historia**, el cual estimó que sería viable hacerlo en la sección DOCUMENTOS, en atención a su valor testimonial con respecto a la Historia cotidiana contemporánea de nuestro país; por ello se consultó al Comité de Arbitraje, y éste, culminando enero de 2001, consideró que se justificaba publicarlo.

\*\* Estudiantes de Lenguas y Estudios Internacionales en la Universidad de Aalborg (AAU)-Dinamarca, donde optaron por el Castellano como lengua extranjera principal para sus estudios, los cuales contemplan, en el quinto semestre, una estancia obligatoria (este Programa de la AAU tiene como Directora a Nete Jakobsen, como Coordinador de Proyectos a Ole Morten Petersen y como Líder de Proyectos a Allan Kjersgaard) en una Universidad de un país hispanohablante y optaron por la Universidad de los Andes (Mérida-Venezuela), porque ...“habíamos escuchado muchas cosas buenas sobre Venezuela y particularmente sobre Mérida”... según expresaron al respecto. Aquí cursaron la materia indicada del Profesor Angulo Rivas, Economía Política con el Profesor Ramón Rivas A. y Cultura y Sociedad Venezolanas con el Profesor Daniel E. Ibarra. Las direcciones electrónicas de las estudiantes son: Katja Lund: [Lundkatja@excite.com](mailto:Lundkatja@excite.com), Rie Katrine Jürgensen: [riekat@botmail.com](mailto:riekat@botmail.com), Janni Rise Larsen: [janni\\_rise@botmail.com](mailto:janni_rise@botmail.com) y Lene Lassen Jørgensen: [lenelassen77@botmail.com](mailto:lenelassen77@botmail.com).

Hace poco tiempo solamente conocíamos a Venezuela como el país de las marcas, teniendo la cascada más alta del mundo, la gente más bella, el lago más grande de América del Sur, el teleférico más alto y largo, el litoral más largo del Caribe, la heladería con la mayor cantidad de diferentes sabores - y así se podría seguir casi sin cesar... Una nación joven con más mujeres que hombres, un sistema político tan corrupto e inefectivo como en los otros países latinoamericanos, pero con la democracia algo mejor funcionando y más integrada, comparada a la de otros países del hemisferio que, asimismo, han vivido una transición a una vida democrática.

Después de haber vivido y conocido a Venezuela estamos llenas de variadas impresiones; y lo siguiente va a ser una descripción y discusión de algunas de nuestras experiencias de aquí, comparándolas con la vida que conocemos de Dinamarca.

## **Medio ambiente y la polución**

La vasta variación en la naturaleza ha sido un gran desafío para nosotras, llegando de un país tan homogéneo como Dinamarca. Parece que en Venezuela, se puede vivir en todo tipo de clima y geografía. La variedad de animales y plantas también ha llamado nuestra atención. En Dinamarca es casi imposible encontrar animales salvajes, dejando aparte las aves y a veces pequeños roedores. Por eso la riqueza abrumadora de los animales y la fauna nos parece impresionante. Seguramente no somos las primeras en decir que la riqueza más admirable de Venezuela es la naturaleza. Teniendo esto en mente, un visitante puede extrañarse de la falta de conciencia hacia ella en la población. No solamente se puede ver basura esparcida a todos lados, gente escupiendo en la calle y perros y gatos sin amo, luchando y mendigando para mantenerse, sino la polución causada por los carros resulta increíble. Parece que el hecho de que Venezuela es un país petrolero significa que la gente ha perdido el respeto, o más bien la conciencia, hacia el medio ambiente, la capa de ozono y la salud de las generaciones venideras.

Uno se da cuenta de que Venezuela es un país petrolero por el hecho de que casi toda la gente aquí parece tener un carro - incluso muchos jóvenes. En todo el país, o por lo menos en los lugares donde hemos estado, se ven carros viejos, del tipo que come muchísima gasolina, corriendo media hora o más sin razón. No sería posible tener un carro así en Dinamarca, simplemente porque la policía lo hubiera confiscado, pero también porque no se pudieran pagar los gastos de un carro así porque la gasolina cuesta 10 veces más en Dinamarca que aquí. En Dinamarca los carros tienen un catalizador que filtra el humo y además se tiene que hacer un recorrido y ajuste del carro cada dos años. Si no se encuentra el carro en condiciones satisfactorias, no se permite usarlo, lo cual asegura que nunca se vean carros botando nubes negras de vapores tóxicos como se ve aquí.

Hemos discutido si esa mentalidad de usar tanta gasolina es algo que se deriva de los años setenta, cuando Venezuela conoció un progreso económico notable, o si solamente está causado por los precios bajos de la gasolina.

De todos modos pensamos, que es algo que se debe cambiar, porque el medio ambiente y la capa de ozono son algo que todo el mundo debería colaborar para preservar. Ya hay muchos países luchando para protegerlos, y entre los defensores más enérgicos se ve a Dinamarca. Tal vez ese hecho hace que el desapego que caracteriza la mentalidad venezolana, con respecto a ese asunto, nos parezca tan absurdo.

Aunque la polución es la consecuencia y el problema más grave del abuso de la gasolina y la falta de conciencia ecológica en la mentalidad popular, también causa problemas más evidentes y tangibles como el caos circulatorio y los accidentes de tráfico.

Los precios bajos del transporte público alivian este problema un poco, pero desde el Estado se debería tomar una iniciativa para resolverlo con más fuerza de penetración.

De todos modos, el cambio de mentalidad no solamente debería ser al respeto de la gasolina, sino también hacia la mentalidad basurero. No hay ninguna duda de que se podría evitar muchos casos de enfermedades si se tiene un sistema de recolección de desechos más desarrollado. Hay muchas enfermedades que vienen de la falta de higiene - tanto la higiene personal como social. Aparte de esa grave desventaja, el olor causado por la basura es insoportable.

El Estado venezolano podría fácilmente empezar una campaña nacional para hacer que los vecinos piensen en no ensuciar no solamente la naturaleza (especialmente en las playas que seguramente hubieran sido más bellas sin tanta basura), sino también las calles en las ciudades. Pero eso implica la existencia de cubos de basura - es decir, un gasto para el Estado. Sin embargo es obvio que el Ayuntamiento de Mérida está tratando de aliviar el problema con la campaña "Mérida Preciosa".

Tenemos en Dinamarca uno de los mejores servicios de recolección de basura y es un empleo atractivo ser basurero por los altos sueldos. Además el gobierno da prioridad económica a este dominio y hemos hablado de que se podría establecer una colaboración entre Dinamarca y Venezuela muy positiva y provechosa para la última mencionada que, seguramente, podría construir un sistema más efectivo del servicio de recogida de basura que existe ahora. Para dar un ejemplo podemos mencionar, que el otro día pasamos, caminando muy cerca del barrio residencial en que vivimos, lo que quedaba de un perro muerto que parecía haber estado en el mismo lugar varias semanas sin que nadie lo había alejado, algo inimaginable en Dinamarca.

Si toda la población venezolana experimentara un cambio de mentalidad y Venezuela empezara a usar la naturaleza - sin polucionarla y abusarla - debería ser uno de los países más desarrollados y acomodados del mundo. Una idea buena es el ecoturismo que está desarrollándose y creciendo todo el tiempo dentro del país, porque es un empleo atractivo para muchos jóvenes en Venezuela, visto que el turismo es una de las más grandes industrias aquí en que se ve un futuro lúcido. Mientras que

el turismo no abuse de la naturaleza puede ser una manera de cuidarla puesto que obliga a los educandos, así como a la gente del lugar visitado, a pensar en proteger el área, que los turistas visitan, y los tesoros naturales que caracterizan el país.

## Los habitantes

La diferencia en la población tiene muchas perspectivas, dependiendo del punto de vista adoptado. El aspecto físico y el modo de ser varía mucho de una parte a la otra, pero lo que más llama nuestra atención es el abismo entre rico y pobre que es muy señalado, y caminando por las calles de Mérida se ve a muchas personas mendigando y siendo dependientes de la generosidad de la gente que pasa. Muchas veces hemos visto a un hombre ciego que, no siendo capaz de trabajar por su impedimento, tiene que andar pidiendo dinero para sobrevivir.

Parece injusto que haya gente nadando en dinero, cuando hay otra que no tiene ni para ropa ni comida; pero es con alegría que podemos decir que la mayoría de la gente ayuda a los que lo necesitan.

Una seguridad social obviamente podría ayudar a esa gente pobre, pero sobre todo es una cuestión de la benevolencia de la población bien situada y un cambio radical de la mentalidad política. Por supuesto pensamientos como “*Se necesita descansar para poder trabajar*” no ayudan al problema, y un cambio hacia el refrán que tenemos en Dinamarca “*Se necesita trabajar para poder descansar*” sería de mejor utilidad para los pobres. Pero aunque hemos oído que los venezolanos son perezosos por naturaleza - en parte a causa del calor y la riqueza de la naturaleza - hemos visto a bastante gente trabajando casi todo el día.

Los venezolanos también parecen ser muy estudiosos y el hecho de que se puede empezar a estudiar en la universidad con 16 años de edad es muy diferente de que lo que conocemos de Dinamarca, donde lo normal es empezar por lo menos cinco años más tarde. Sin embargo, esa diferencia es debido al sistema de educación que tenemos en

Dinamarca, dado que no podemos terminar el liceo hasta que tenemos por lo menos 18 años. Pero muchas veces también resulta necesario tener más de una carrera para poder obtener un trabajo aquí y más de una vez hemos hablado con taxistas que tienen dos carreras pero, no encontrando trabajo, están obligados a conducir un taxi día y noche y todavía ganan poco.

Además se tiene la impresión de que los venezolanos por lo general son muy filosóficos y piensan mucho en la religión y la vida, aparentemente más que los daneses por lo general. Puede ser porque las circunstancias sociales llaman más la atención entre los venezolanos para pensar en cosas espirituales y filosóficas. Los daneses, al contrario, hemos sido arrullados por un estado confortable, por la funcionalidad de nuestro sistema, y no necesitamos pensar tanto en cómo obtener la felicidad y en qué pasará al otro lado de la vida. En Dinamarca no hay los mismos problemas, con gente que no puede mantenerse a sí misma. Todos los daneses tenemos lo que necesitamos para sobrevivir por la seguridad social que existe en nuestro país. Este procura que la gente que lo necesite, cada mes, recibe ayuda del Estado en forma de una cantidad de dinero que excede el sueldo mínimo de Venezuela. Esa gente puede ser estudiantes, que no pueden trabajar mucho por los estudios, viejos y minusválidos, que no son capaces de trabajar, y otras personas que sencillamente no encuentran trabajo. Además las familias con hijos reciben un subsidio dependiendo de la cantidad de hijos. En la cuestión de los hijos hemos notado, que aquí los hijos se quedan viviendo juntos con sus padres mucho más tiempo que en Dinamarca y nos parece, que las relaciones de familia aquí en Venezuela son muy fuertes. En Dinamarca es normal, que una persona se mude de casa más o menos a los 20 años de edad. Por ejemplo, nosotras cuatro, que tenemos entre 23 y 26 años, todas vivimos aparte de nuestros padres. Este hecho lleva consigo, que la gente joven se independiza muy temprano, tanto social como económicamente.

La gran pobreza en Venezuela también contribuye a la delincuencia que existe aquí y que deja su impronta en la sociedad, en todas las medidas

preventivas que es necesario tomar. Se ven guardias de seguridad armados en todas partes, se escuchan alarmas de carros todo el tiempo y, mirando a los edificios, se nota que hay rejas en las ventanas y las puertas para prevenirse de los robos. En la Isla de Margarita experimentamos que un taxista de pronto cerraba las puertas del carro, pasando unos hombres sospechosos. Además, muchas personas amables nos han advertido, que no andemos por las calles en ciertos barrios, después que oscurece.

### **El ejército y la policía en la vida cotidiana**

Una de las cosas que nos ha sorprendido mucho de Venezuela, es la multitud de gente armadas –guardias, soldados y policías– especialmente durante los días de paga, llevando armas automáticas o semiautomáticas. No solamente su número, sino también la edad temprana de la mayoría de esa gente; nos parece un poco ridículo. Casi nunca se ve a soldados en las calles de Dinamarca y solamente se ve a la policía, que normalmente son gente de una edad madura, esporádicamente. Parece que la policía danesa recibe más respeto de parte de la población civil, que la policía aquí, pero, de algún modo absurdo, la gente armada aquí impone un temor de que - en principio - se podría perder el control con sus armas. Y por eso el respeto hacia las autoridades militares existe en forma de miedo, por las armas que llevan y no por respeto a su auténtica autoridad.

La multitud de militares también refleja la importancia que los políticos y el gobierno dan al asunto. Pero se pueden tener dudas de que esa precaución sea para dar seguridad al pueblo o al gobierno, y si es para dar un sentido de seguridad al pueblo, quizás sea para ocultar otros problemas en la sociedad y la forma de gobernar..

### **La religión**

Alrededor del 95 por ciento de los venezolanos son católicos y la religión juega un gran papel en la sociedad venezolana e influye mucho

en el comportamiento de la gente. Por ejemplo en la cuestión de los embarazos, la religión católica impide la opción de tener abortos y al mismo tiempo requiere matrimonio antes de tener hijos. Eso significa, que los embarazos de mujeres muy jóvenes resultan en muchos matrimonios entre gente joven que algunas veces no se conoce bien, y por esta razón muchos de estos matrimonios terminan en divorcios. Este hecho nos parece un poco triste y aunque el aborto no es deseable, algunas veces puede ser buena alternativa en caso de que los padres mismos prácticamente sean niños y no tengan la posibilidad de mantener a una familia.

También en la vida cotidiana la religión es muy visible. Por ejemplo, es común que la gente tenga un pequeño altar en casa en forma de una estatua de la Virgen María, velas y otros símbolos del cristianismo y también en los taxis se ve muchas imágenes cristianas. La cantidad de iglesias también es llamativa y la necesidad de éstas demuestra que es importante para mucha gente ir a misa.

En un fin de semana que estuvimos en Los Nevados fuimos a una granja que estaba muy lejos del pueblo y de la iglesia. Por eso, ellos no tenían la posibilidad de ir a misa diariamente, y entonces, como compensación, tenían su propio oratorio en la granja.

El gran respeto que la gente tiene a Dios también se nota en su manera de hablar. Por ejemplo, muchas veces hemos escuchado a la gente terminar una frase con las palabras “... *si Dios lo quiere*”. También cuando la gente pasa por una iglesia muestra respeto haciendo la señal de la cruz.

Otra cosa interesante es la tradición de que todas las comunidades tengan su propia Virgen que protege la ciudad y todos los años hacen fiesta para celebrarla en diferentes maneras.

Un ejemplo, de la profunda religiosidad se ve en Los Llanos donde, hace pocos días, asistimos a un culto evangélico en que algunos de los participantes, según parece, se extasiaban mientras tocaban la

misma canción repetidas veces. La religión parece formar un punto de apoyo en la cruda vida que mucha gente vive en esta región. Caminando un día llegamos a una casa pobre a la orilla del río en que se encontraban nueve niños. Entendemos que son 11 niños por todos y que los dos mayores están ayudando al padre en la tala ilegal, mientras que la madre está en la iglesia, dejando abandonados a sus hijos; esto, visto bajo el hecho de que ya cuatro de los niños han muertos ahogados, demuestra la gran importancia que tiene la religión para esta gente.

También viajando en los autobuses, donde tienen pegatinas y pequeños letreros con mensajes religiosos juntos con la obligatoria Virgen, se nota la pronunciada religiosidad. Con la certeza de que “*Dios guía mi camino*” un chofer acelera teniendo fe ciega en eso. Todo esto es muy nuevo para nosotras porque, aunque la mayoría de la gente en Dinamarca también es cristiana, no se nota tanto en la vida cotidiana y muchas personas no son muy creyentes. Casi se puede comparar nuestra fe ciega en la autoridad con la fe de los venezolanos en Dios. Y así se puede seguir especulando en que si la falta de fe en la autoridad en Venezuela contribuye a animar al fuerte espíritu religioso que existe en muchas partes del país. Los daneses dejamos algo de la responsabilidad de nuestras vidas en las manos del sistema, confiando que nos cuida, mientras que los venezolanos dejan la responsabilidad en las manos de Dios...

## **La mentalidad venezolana**

En muchos sentidos hemos experimentado una gran diferencia entre la mentalidad danesa y la venezolana. Los venezolanos nos parecen más relajados y abiertos que los daneses que somos más reservados, lo cual por una parte es bueno y por la otra es malo. Aquí en Venezuela la mayoría de la gente nos parece muy hospitalaria y amable y, durante nuestro tiempo aquí, hemos encontrado a mucha gente que nos ha ayudado, casi sin que se lo hubiéramos pedido, lo cual tiene gran

importancia cuando uno está en un país desconocido. Sin embargo, el hecho de que gente totalmente desconocida algunas veces se dirige a uno puede resultar en un choque de las diferentes mentalidades porque, como ya hemos mencionado, somos más reservados y no estamos acostumbrados a que vengan personas a hablar sin ser solicitadas, lo que a nosotras nos parece raro e inoportuno. Otra reacción frecuente de los venezolanos es gritar cosas supuestamente bonitas y tirar besitos, y aunque ellos lo hacen como un gesto amable, es difícil para nosotras entender y aceptarlo. Muchas veces es demasiado con toda esa atención - ¡especialmente si ellos tienen sus mujeres al lado! Pero otra vez lo podemos explicar respecto a la mentalidad distinta. Los hombres no son así en Dinamarca y nosotras no estamos acostumbradas a esto y, por eso, algunas veces nos puede parecer ordinario y una falta de respeto. Sin embargo tenemos la impresión de que a las mujeres venezolanas les gusta que las piropeen de esa manera, aunque nos imaginamos que debe ser feo para una mujer cuando su esposo, caminando junto a ella, evidentemente muestra interés por otras mujeres. Una mujer danesa nunca hubiera tolerado ese comportamiento de su esposo y es un buen ejemplo de que la sociedad venezolana todavía es muy caracterizada por la mentalidad machista, lo cual también se refleja en los papeles tradicionales de hombre y mujer. Aún es muy común, que los hombres están en el mercado laboral mientras que las mujeres se hacen cargo de las faenas diarias en casa. Otro ejemplo de la desigualdad que comporta el machismo es que es esperado, que un hombre pague todo a una mujer cuando están saliendo juntos como una pareja. De ese modo puede resultar un gran gasto para un hombre tener una novia. Al otro lado, en la vida matrimonial los dos sexos no tienen los mismos derechos. Por ejemplo, hemos experimentado, que una mujer casada no tenía permiso para salir con sus amigas aunque el esposo sale mucho con los amigos. Es muy especial para nosotras experimentar esa mentalidad machista, porque en las últimas décadas la idea de equiparación de ambos sexos ha ganado mucho terreno en Dinamarca.

Como extranjeras, también hemos experimentado, que personas han gritado cosas feas y racistas, y las reacciones de la gente, a quien hemos encontrado, no siempre han sido positivas. En la Isla de Margarita, en un parque de diversiones, ingenuas y con fe ciega en la autoridad, fuimos a subirnos en una diversión, sin que supiéramos que era de alto riesgo. Los daneses estamos acostumbrados a ser metidos entre algodones; eso es lo que nos hace aparecer cándidas en situaciones como esta. Nos sentimos violadas y a punto de llorar al salir - más quizás porque nadie nos había ayudado. Parece que mucha gente aquí tiene miedo de meterse en dificultades - y eso lo vivimos en Mérida cuando un hombre tuvo un malestar y todo el mundo hizo como si nada, aunque les pedimos ayuda. De estas experiencias surge una inseguridad porque uno nunca sabe si la reacción de la gente va a ser positiva o negativa. Hablando de esto, nos parece, que hay sentimientos ambivalentes por los extranjeros, especialmente hacia los de los Estados Unidos. Por un lado los venezolanos parecen fascinados por ese país y han acogido muchos conceptos norteamericanos, pero, por otro lado, nuestras peores experiencias han sido con gente confundiéndonos con norteamericanas. Venezuela parece ser el país de América del Sur que ha sido más americanizado. Eso se explica parcialmente por la falta de una identidad propia después de la separación de la metrópoli, durante la época colonial, negando todo lo que era español. Como un huérfano Venezuela se miraba en los países alrededor, buscando una nueva identidad, y así los Estados Unidos fueron el espejo preferido. Algunas personas sostienen que Simón Bolívar les daba la identidad a los venezolanos, y eso podría explicar la veneración general del Libertador, que se ve colgado en las paredes en casi todos los edificios públicos y por el hecho de que hay una Plaza Bolívar en cada ciudad.

Otra diferencia notable entre la mentalidad danesa y la venezolana es la importancia del tiempo. Como en muchos otros aspectos de la vida, los venezolanos son muy relajados y no se preocupan tanto del tiempo. La vida en Dinamarca es muy esquemática y organizada y

puede causar mucho estrés teniendo que cumplir con todas las obligaciones. En contraste, la vida venezolana es más flexible y la gente no se aflige tanto pensando en alcanzar todas las cosas planeadas. Aquí es más la regla que la excepción que uno llegue tarde y no puntualmente a cumplir con una cita - por lo menos desde el punto de vista danés. Por ejemplo, si un danés usa la palabra «ahora» la usa en el sentido literal, en cambio si un venezolano hace una cita «ahora», puede ser que se encuentren en unas horas. Por eso fácilmente pueden surgir malentendidos entre un danés y un venezolano referente al tiempo.

### **Un país de contrastes**

Nos quedamos boquiabiertas al llegar a un centro comercial tan lujoso e impresionante, que nunca hemos visto nada igual. Hemos llegado a la Isla de Margarita después de un viaje inolvidable en un ferry, que se pudiera imaginar hubiera sido chatarreado por algún país occidental después de muchos años de uso. Al entrar en el ferry un *bumazo* sofocante de gasolina nos pega fuerte y tenemos que convencernos de que es posible llegar con vida a la cubierta de pasajeros, visto que los venezolanos no parecen captar la intolerancia de la situación. Cuatro horas después llegamos muy cansadas a la isla y optamos por la primera sugerencia mencionada en la indispensable “Planeta Solitario”. Es un hotel barato y no muy limpio - el hecho es que las trotamundos danesas nos encogemos enteramente vestidas bajo el mosquitero de una sola persona (esto colgado al único ventilador de la habitación y así impidiendo que el calor pesado se aliviara) para evitar ataques de las innumerables cucarachas de la habitación que, con la desesperación creciente de nosotras, se convierten en grandes monstruos babeando.

Otro día en la isla estamos en un taxi y la indiferencia del chofer es aterrizadora cuando, con todas posibilidades de frenar o evitarlo, choca con un perro que se queda tembloroso en el borde de la zanja. A pesar de nuestros gritos para hacerle parar, no lo hace. Más tarde para,

como un gesto provocador, para ver si pasó algo con el carro. Llegamos a Porlamar totalmente estropeadas y damos con un concurso de belleza patrocinado por una compañía de cerveza y es ahora cuando nos damos cuenta de que hay algo en esta sociedad que es muy erróneo. En esto nos encontramos a un hombre, con quién hemos hablado antes, que nos explica algunas cosas sobre la mentalidad que, en el momento, dan sentido. Habla de esperanza y esperanza perdida, la envidia y, como resultado, la apatía. Además nos cuenta, que la posada en que vivimos, y que a nosotras parece un lugar muy respetable, es una guarida conocida de prostitutas. Nos marchamos de la isla el día siguiente –desilusionadas y llenas del anhelo por un sistema ordenado como lo que conocemos de Dinamarca.

Sí, Venezuela realmente es el país de los contrastes. Eso se nota inmediatamente en el lujo exagerado creado en los años 70, cuando la aventura del petróleo estaba en su punto máximo y el precio de petróleo crudo cuadruplicó en una sola noche, en contraposición a la pobreza, la basura y los medios de transporte vetustos de todo tipo. Si se profundiza un poco más, se da cuenta de que existe una apatía triste que cubre la sociedad como una alfombra invisible. Atrás de la belleza de la naturaleza y las áreas lujosas, que se han construido para que los turistas más ricos, aquellos que compran un viaje–paquete, no necesiten correr el riesgo de vislumbrar a las caras no tan bonitas de la sociedad, pero se siente que algo no funciona enteramente en la sociedad venezolana.

Una cosa que nos ha sorprendido es el foco general en la belleza que salta a los ojos en todos lugares. Hay una producción en gran escala de reinas de belleza para el “uso” nacional e internacional y se encuentran *salones de belleza* en cada esquina. Algo que puede explicar eso es la mezcla de tantas diferentes nacionalidades dentro del país que ha creado gente muy bonita, pero esa institucionalización de la belleza en Venezuela también podría ser una imagen internacional que el país trata de crear – y con éxito. A nosotras nos parece muy superficial y un escape de la realidad y los problemas que tiene el país. La apariencia parece pesar

más que lo de dentro - hablando de esa industria - y quizás puede ayudar a explicar algo de la apatía que hemos percibido.

### **Anotación final**

Al fin, nuestra impresión de Venezuela ha sido una buena mezcla de experiencias, tanto positivas como negativas. Puede ser que lo que ha caracterizado nuestra descripción son los eventos negativos que fácilmente saltan a la vista, sobre todo porque ellos en alto grado han formado nuestras impresiones de primera mano, pero además porque hemos intentado subrayar las diferencias sociales que nos parece más llamativas, a causa precisamente de las diferencias sociales y culturales entre nuestra patria y Venezuela. No cabe duda de que después de haber vivido en el país tanto tiempo, nos sentimos muy cómodas en la grandiosidad de la naturaleza y entre la gran parte de la población que, con su increíble amabilidad y calor humano, han hecho nuestra estancia un collar de perlas de experiencias preciosas.

*El PURGATORIO* (1890) de Cristóbal Rojas.  
Tomado de: José Nucete Sardi. *Notas sobre la Pintura y la Escultura en Venezuela*. Ediciones González, Caracas, 1957, p. 41.

